EL DISTRITO

SEMANARIO MAURISTA

SUSCRIPCIÓN: 1'50 PTAS. TRIMESTRE. DIRECTOR: ANDRES FERNANDEZ LOPEZ. PAGO ADELANTADO

NÚM. 33.—AÑO II. SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Vélez-Rubio 16 de julio de 1916

DIRECCIÓN: CARRERA DEL CARMEN
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: REINAS, 6 Y 7

MANIFIESTO

DEL

Partido Maurista Catalán

El partido maurista de Barcelona no cumpliría sus deberes con la opinión, si ante la novedad introducida en la política regional por los directores del partido que hasta ahora había ostentado con mayores méritos la representación de las aspiraciones de Cataluña, no puntualizara su actitud, porque la colaboración prestada en varias ocasiones y el silencio en la hora presente podría dar motivo a torcidas interpretaciones que conviene desvanecer.

Mientras el partido regionalista *fué una congregación del malestar* y de la protesta ante la pasividad del poder público en dar soluciones urgentes a los múltiples problemas que agitan nuestra vida económica y administrativa, hubimos de darle todo nuestro apoyo y calor, porque de esos males abominamos y a buscar su remedio dirigimos nuestro empeño, no obstante el creer entonces como hoy que estas aspiraciones estarían mejor halladas y servidas dentro de un partido de gobierno, que no en esa situación de privilegio para la protesta; pero a pesar de todo prestamos nuestro desinteresado apoyo.

Tratándose del amor a nuestra tierra, a nuestro hogar, a nuestras tradiciones y a nuestras lenguas, nosotros hemos brindado en su defensa toda la intensidad de nuestra alma catalana y cuando por sus fueros se ha ido, no hemos regateado ni el aplauso ni el servicio que como ciudadanos le debíamos.

Como hijos de esta región de España, tocando diariamente las realidades de la vida, las derivaciones de una legislación tradicional, los aspectos de su carácter, el desdoblamiento de un pueblo que quiere vivir una vida de derecho propio en todo lo que no vulnere el derecho agena, a todo esto hemos rendido homenaje y es objetivo de nuestra aspiración.

A esta obra de reconstitución y expansión de medidas económicas que asegure la estabilidad y progreso de nuestras industrias, y al equilibrio y trabazon de nuestro derecho, no como privilegio sino como fruto del estudio de las necesidades de las distintas regiones, para que vivifique sus órganos preparados a esa función; a enaltecer todo ese patrimonio espiritual que añada nuevos destellos a la historia patria; a todo cuanto contribuya a vigorizar la vida del Estado dando fuerzas a sus miembros y la necesaria elasticidad para que se adapten a las funciones cada día más complejas de la vida moderna; a todo ello estuvimos dispuestos a cooperar y servir aun a costa de sacrificios. Pero España como cabildo de una tierra extraña y hostil sino como hijos fueres llenos de ideales y de patriotismo que van a recabar la parte del tesoro espiritual que formó el esfuerzo de todos, para con nuevo aliento labrar la común grandeza. Pero buscar bandera y estimular la pasión en los rincones de los archivos, proceder según razones de táctica y consecuencias resultantes de barajar circunstancias, votos y oportunismos que lleven más lejos de lo que nuestra lealtad demande, eso no entra en nuestros propósitos y tenemos personalidad bastante para hacerla resaltar y para defender nuestros actos.

A ello responde este manifiesto a la opinión pública.

La conversión del regionalismo al nacionalismo

El regionalismo difiere del nacionalismo material y espiritualmente. Son una antítesis completa. Los regionalistas propugnamos por el perfeccionamiento social y económico de las unidades tradicionales sin establecer cotas ni fronteras que amenguen o estrechen los ámbitos de nuestra acción y produzcan luchas. En cambio, el nacionalismo es fruto de la violencia, es una contracción dolorosa; aplicado a Cataluña levanta parapetos, cava trincheras cayendo en la inconsciencia de creer que son en defensa propia, cuando en realidad sólo pueden servir intereses de tercero, cerrando el camino a la expansión de nuestra riqueza. Los buenos catalanes que han seguido el regionalismo como escuela de ciudadanía y de estímulo al buen gobierno, se encuentran hoy frente a una evolución novísima que tiene el carácter de movilización para otra guerra más o menos efectiva que se anuncia, según frases del jefe regionalista Sr. Cambó, cuya gravedad podría excusarse en labios menos autorizados que los suyos, pero la tienen en grado superlativo dichas por un hombre de sus condiciones.

«En estos momentos—dijo—ocurre en las aspiraciones colectivas de los pueblos, como en los negocios. Casi nada conserva la normalidad; o se producen ganancias inesperadas o todo cae en ruinas. Así ocurrirá con las aspiraciones de Cataluña: o subirán mucho o sufrirán una tremenda baja, y esto a no tardar, sino en seguida. Esto pasará durante el tiempo en que los hombres de la *Lliga* llevaremos íntegralmente la representación de Cataluña»

Esta profecía hay que tenerla muy en cuenta porque parece el anuncio de un peligro para algo que nosotros debemos defender con alma y vida. Pero esta contingencia profética a que alude el señor Cambó será para toda España, pues en el resultado favorable o adverso, en la gran subida o en la tremenda caída, tomaremos todos parte, todos seremos beneficiarios o víctimas, siendo en absoluto solidarios los intereses de Cataluña con los del resto de nuestra patria. Además, ya no se piden gobiernos que sepan regir la patria y la conduzcan a puerto seguro, porque si los tuviéramos también serían combatidos con tanto o más ensañamiento que los que padecemos. Esto ciertamente no es nuevo pues ha sido oído en labios de algunos catalanistas, pero en los del señor Cambó adquiere una gravedad inusitada que sería inútil ocultar. He ahí el fondo de nuestra discrepancia. Nosotros queremos buenos gobiernos para España y por esto actuamos dentro de un partido nacional, teniendo la seguridad que de la regeneración de los gobiernos Cataluña sería la primera beneficiada, pues sus intereses materiales y morales están compenetrados en absoluto con el resto de la nación.

La acción del catalanismo

El catalanismo triunfante tiene gran semejanza con el jacobinismo de la revolución francesa. A fuerza de opresión tiende a destruir los demás partidos y por el terror los somete al silencio o a la picota. Quien no piensa como ellos no es catalán, no es patriota, está fuera de la ley. El Estado, la sociedad, hasta la Iglesia, nada valen si no juran la Constitución Interna del nacionalismo. Esto no es un movimiento regional legítimo y respetable, es una revolución en marcha preparada con todos los refinamientos aunque llevada con perspicacia, y es tanto más temible en cuanto toma por punto de partida un mal reconocidamente cierto, «el desgobierno» y con tal arado sigue su labor sobre la tierra más peligrosa para los poderes públicos, en las clases conservadoras, cuyos miembros representan la riqueza, la iniciativa, la inteligencia, el ejemplo, es decir todo aquello que sirve de pedestal y de escudo a los gobiernos.

Ellos, en cambio, no son una colectividad que tenga procedimientos determinados dentro de la política. Van a *lo suyo* y se acomodan a las circunstancias sin que les embaracen sus ideas. *Lo suyo* es la nacionalidad con Dios o sin Dios, con Rey o con República, con procedimientos conservadores o radicales, porque esto vendrá más adelante cuando exista el Estado Catalán, pero para llegar a él hay que descartar todos los obstáculos, avanzando o deteniéndose solamente al compás de las torpezas o los aciertos de los gobiernos. Contra Moret fórmase la Solidaridad, movimiento de empuje cuya heterogeneidad le hizo infecundo. Contra Maura refrenó sus ímpetus porque la valla era más resistente que su fuerza; con los sucesores de Moret y el idoneismo usó de halago o la amenaza según el lugar o el tiempo lo pedían. Por esto los gobiernos tienen una responsabilidad de táctica que agrava la enorme que les corresponde en el régimen del Estado en general, pues la debilidad y desorientación de la política centralista ha creado un estado de inferioridad y de confusión en su organización que al restarle el sentimiento del éxito y la superioridad moral indispensable en las alturas ha dado armas poderosas al catalanismo, quien se crece ante el adversario

Diputación de Almería — Biblioteca. Distrito, El (Vélez Rubio). 16/7/1916, p. 1